

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO – COMISION Vaticana COVID-19
20 de mayo de 2020 (Jn 16, 12-15)

Marcelo Figueroa

Todavía no pueden comprender

Si leemos el texto del Evangelio del día de hoy, veremos que Jesús les dejó una frase a sus discípulos que, por sí sola, nos debe hacer reflexionar, especialmente en los tiempos que ahora nos toca vivir. “Tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender” (v12).

Necesidad de aprehender todo (lo humano y lo divino)

Tenemos la necesidad de saber con precisión lo que nos sucede, especialmente cuando lo que acontece no lo podemos manejar ni controlar. En estos tiempos de COVID-19, se han escrito y dicho infinitas razones, premoniciones y proyecciones acerca de este acontecimiento viral inesperado. Desde luego que las de base científicas y académicas han sido y están siendo de suma importancia para este fin. Pero aún, estos especialistas, en su mayoría, han aceptado con humildad que han estudiado esta pandemia con relativos antecedentes científicos e inciertos diagnósticos futuros. Del mismo modo, muchos han tratado traer a la palestra, profecías bíblicas, interpretaciones teológicas o proyecciones apocalípticas para poner “en el banquillo” el lugar de Dios en este flagelo. En el fondo, y a veces a diferencia de la humildad de los científicos más encumbrados, anida en nosotros la soberbia de querer saber exactamente los hechos y manejar por encima de una realidad superadora, lo que sucederá en los días por venir.

Comprender desde la fe, la esperanza y el amor

Jesús, explica en su homilía más teológica, integral y reveladora que no siempre estamos en condiciones de comprender todas las cosas. El mismo, insiste el Maestro de Galilea, las puede decir, pero no encontrará capacidad de entender sus palabras en nosotros. Esto fue probablemente un durísimo golpe a la estima propia de los discípulos y quizá sea para nosotros hoy un antídoto divino ante el virus de la soberbia.

La comprensión de los tiempos, nuestro lugar como individuos, pueblos e Iglesia en el kairós divino en la mayoría de las veces, solamente las podremos comprender en el futuro con la ayuda de la oración y espera en Dios. La espera paciente de ese conocimiento nos debe llevar al refugio seguro de nuestra fe, a la mirada calma de la esperanza y a la confianza en el amor de Dios. No hay remedio más seguro para nuestra soberbia de querer conocer y manejar todo, que la paciencia que otorgan esas tres virtudes teologales. La fe, la esperanza y el amor. (1 Cor. 13,13).

En esa empresa de comprensión, paciencia, fe, esperanza y amor están comprometidas las tres personas de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo dado que “El Espíritu de Verdad los introducirá a toda la verdad” (v 13); el Hijo porque “El me glorificará porque recibirá de lo mío y se los anunciará a ustedes” (14); y el Padre dado que “Todo lo del Padre es mío” (v 15).